

## DÍA A DÍA

## Arte de la prudencia

Critilo y sus más cercanos amigos suelen practicar ejercicios de bibliomancia con la obra de Baltazar Gracián, el grande jesuita aragonés que tanto y tan bien escribió en el siglo XVII.

La bibliomancia consiste en abrir al azar un volumen y dar por vaticinio o profecía lo que se lea primero. Es como la cartomancia de los tarotistas que leen la suerte en unas cartas. Con la diferencia de que las interpretaciones son más directas y más simples.

Cuando algo no gusta la primera vez, dicen los entendidos que el proceso puede repetirse. Una iteración salvadora

que al final deja satisfacción en quienes consultan.

Así, en segunda vuelta, encontramos la afirmación "más vale parecer que ser".

Gracián era un conocedor de la naturaleza humana. Sabía que nadie se toma el trabajo de indagar por el alma de las personas. Que se juzga por lo que se muestra y se infiere lo que no se ve. Sabía que se simulan virtudes, pero se disimulan defectos.

Paréceme, dice el discretísimo Critilo, que debiéramos tomar muy en cuenta la filosofía de Baltazar Gracián en estos tiempos.



ANDRENO